



► Unos 70 campaneros de toda la Comunitat Valenciana tuvieron la oportunidad de compartir experiencias y el toque de las campanas de Eslida.

# La singularidad que se esconde en lo más alto

MÓNICA MIRA  
 mediterraneo@epmediterraneo.com  
 ESLIDA

**H**ubo un día en el que se creyó que el sonido de las campanas formaba parte del pasado, que era una costumbre muy poco europea y que ya no hacía falta tañerlas para comunicarse con los vecinos, así que se decidió electrificar los campanarios y dejar en el olvido un lenguaje ancestral que dotaba de singularidad a todos y cada uno de los pueblos de la Comunidad.

Eso sucedió entre la década de los 70 y los 80, pero desde hace algún tiempo, no son pocos los valencianos que están empeñados en reivindicar esta forma de comunicación y este valor patrimonial, y lo hacen a través de la Federació Valenciana de Campaners, que ayer celebró en Eslida su 23º encuentro autonómico, con la participación de más de 70 campaneros.

El empeño por recuperar la tradición de tocar manualmente las campanas no es cosa de viejos, de hecho, Francesc Llop, presidente de la Federació, asegura que de las 30 o 35 collas que suman entre Castellón, Valencia y Alicante, la mayoría están integradas por gente joven, que ha descubierto que esta «es una manera de expresar el sentir de una comunidad».

Ayer, en Eslida, llenaron la iglesia parroquial para reflexionar sobre su labor, que principalmente pasa por «recuperar la diferencia de cada pueblo». Llop asegura que «en mi vida habré visitado más de 500 campanarios y nunca sé cómo van a tocar».

Lamentablemente, la electrificación de estas instalaciones hizo que se perdieran «más de 1.000 toques en nombre de la modernidad» y a su recuperación es a lo que están dedicando todo su empeño quienes entienden que el toque de campanas es mu-

**En la Comunitat hay unas 30 o 35 collas que pretenden recuperar los toques manuales de sus respectivos pueblos**

**Eslida fue la anfitriona de un encuentro en el que los asistentes conocieron los sonidos típicos del municipio**

cho más que llamar a misa o anunciar un entierro, según señaló ayer José Vicente, el campanero anfitrión.

El de Eslida es un ejemplo de lo fructífera que puede llegar a ser la «restauración integral» de estos elementos. Fue hace 18 años y no solo consistió en una recuperación material de los instrumentos. De la mano del campanero Ramón Mondragón también se recopilaban los toques antiguos, que «están grabados en un ordenador», para que pueden interpretarse de manera manual o automática.

Las campanas de Eslida sonaron diferente ayer, posiblemente por el entusiasmo de los intérpretes. La más pequeña, la de Santa Bárbara, reprodujo los mismos sonidos que escuchaban los vecinos del municipio en 1686, cuando fue colocada en lo más alto de la iglesia del pueblo; la más grande, de San Vicente Ferrer, repitió los ecos que resuenan desde 1778.

En la provincia de Castellón hay campaneros, además de en Eslida, en Nules, la Vall d'Uixó, Aín, Alfondeguiella, l'Alcora, Segorbe, Soneja y Artana, y todos ellos, la mayoría muy jóvenes, están decididos a preservar una seña de identidad, un ritmo que les hace únicos y que repica desde lo más alto, uniendo pasado y presente al ritmo singular de cada toque. ≡



**TERROR EN LA COCINA**  
**Conviértete en un cocinero de miedo**

**Viernes 27**  
 de 17:00 a 21:00 h

**Sábado 28**  
 de 11:00 a 14:00 h  
 y de 17:00 h a 21:00 h



**SALEM**  
 CENTRO COMERCIAL  
 ¡Pásatelo Shopping!  
 ccsalera.com